

## SAN LORENZO, CON NIEVE

POR PAGAZURI

La piramidal cima de San Lorenzo, en la Sierra de la Demanda, que destaca por su elevación y forma de toda la cordillera que desde muchas cumbres de nuestra región sirve de telón de fondo al dilatado paisaje, ha atraído siempre a nuestros montañeros, como potente imán de las ilusiones. ¿Será su altura, su forma, su situación?, sea lo que sea son muchos los excursionistas que hacia ella dirigen sus pasos, ascendiendo hasta su punto culminante por diversos itinerarios.

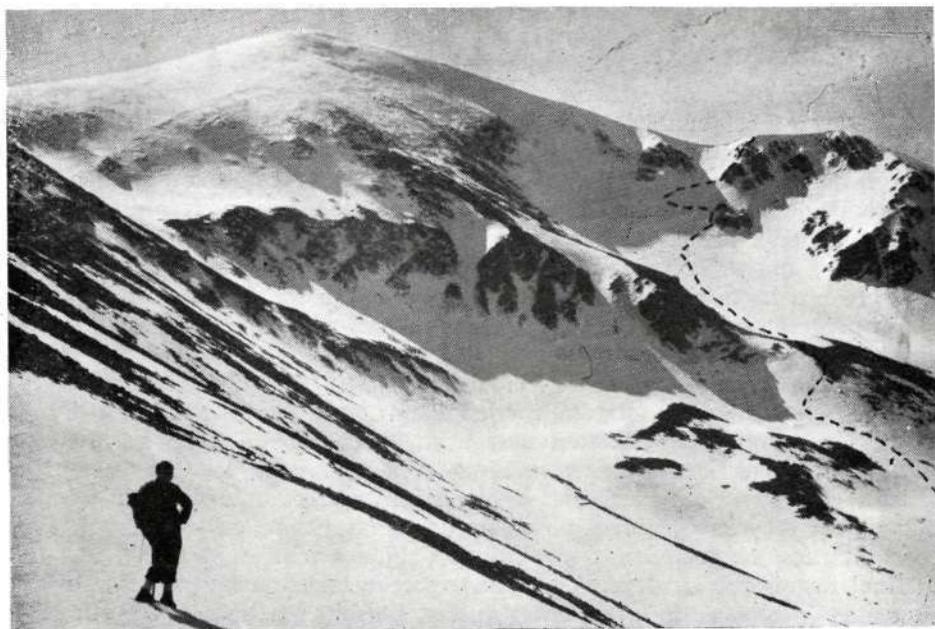
Nuestros antepasados, habitantes del valle de Ojacastro, también debieron sentir admiración por esta cumbre, y prueba de ello fue la ermita dedicada al santo que hoy le da nombre, San Lorenzo, que en otros tiempos allí se levantó, y que la leyenda coloca como deseo especial del santo, pues estando en Ezcaray y cansado de recorrer los valles, lanzó la cachava hacia las alturas, diciendo «hasta donde llegue voy», y para corroborar todo ello, en la iglesia parroquial de Ezcaray existe una imagen de San Lorenzo con una cachava. Otra leyenda nos dice que San Lorenzo quiso casarse con la Virgen de Valvanera, la cual para evitarlo, se escondió en el barranco más hondo, y el santo, para verla, se subió al cerro más alto.

Generalmente son los meses de verano los que el montañero elige para ascender por las despobladas y fuertes laderas que, bien desde el Monasterio de Ntra. Sña. de Valvanera, por el sur o Ezcaray por el norte, conducen por terreno igual y pesado hacia la cima.

No obstante la época idónea resulta el comienzo de la primavera, con el solo inconveniente de la incertidumbre del tiempo, que en esa época no suele ser muy seguro. Entonces la nieve, en más o menos cantidad, según los años, da variedad y belleza a sus laderas o hace menos monótona la subida y más alegre el descenso al permitir deslizarse por sus palas rápidamente.

Si la subida la iniciamos desde Ezcaray, el sitio más cercano para nosotros, podemos llegar, en coches pequeños, hasta Urdante, evitándonos hora y media de camino de escaso interés.

Curioso lugar este de Urdante, cuyo alargado caserío se levanta en las orillas de cantarín arroyo atravesado por rústicos puentes de piedra, para agruparse, al final, alrededor de su pequeña parroquia que apenas destaca sobre los demás edificios, todos ellos construidos de piedra oscura, casi negra. La cumbre de San Lorenzo se divisa ya desde este lugar del hundido valle, rodeado de inclinadas y alargadas laderas, separadas por el profundo corte, que en su continuo trabajo han abierto las aguas, y cuya característica forma en V de valle fluvial, se aprecia perfectamente.



*Cumbre de San Lorenzo, con el itinerario seguido. (Foto Lz. de Guereñu)*

El camino abandona la población, pasando junto al campo santo del lugar, dejando a la derecha el río, que cada vez va hundiéndose más a medida que nosotros ganamos altura por la ladera de su margen derecha. El camino se estrecha hasta convertirse en bien marcado sendero empinándose más y más hasta alcanzar una terraza rocosa al pie de la cual discurre el río en profunda garganta. Desde aquí contemplamos una magnífica vista del gran circo de la parte norte del San Lorenzo y apreciamos el valle glacial, en forma de U, particularmente bien definido entre la zona media y alta del paisaje. En verano, en días soleados se ven brillar las rocas pulidas por el deslizarse de los hielos en otras épocas, y ahora cubiertas de nieve, nos figuramos transportados a esa edad geológica.

El sendero transcurre ahora a media ladera, hasta unirse al arroyo en el fondo del circo. Desde aquí se pueden elegir varios itinerarios, el más cómodo es el que asciende hasta el collado de Ormazal, a nuestra izquierda, entre las cumbres de Cuña y Cabeza Parda, y luego a media ladera de esta última altura, alcanza la loma y por ella directamente llegamos a la cuspide. Este itinerario es el más recomendable para el verano, pues los otros resultan mucho más duros. Con nieve y material adecuado, puede ascenderse directamente a la cumbre o alcanzando la divisoria que tenemos a nuestra derecha.

Esta última ruta es la que nosotros seguimos en la última visita a esta sierra y cuyo recorrido, lleno de emociones, nos hizo disfrutar como no lo habíamos hecho en otras ocasiones.

Desde el fondo del circo, vamos ganando altura lentamente derechos hacia la cumbre, evitando las manchas de nieve, muy duras, que no per-

mite subir sin grampones o tallando. Alcanzamos una pequeña altura, y al otro lado todo es hielo y nieve muy dura. Todavía, por terreno llano, podemos llegar hasta un islote rocoso, a partir del cual comienza de nuevo la subida y nos vemos precisados a ponernos los grampones. Tras fuerte subida llegamos a nuevas rocas despejadas, ya al pie mismo del pico. El panorama desde allí es fantástico. Todo cuanto tenemos en frente son empinadas laderas blancas, en las que destacan algunas manchas oscuras de rocas. Para mayor seguridad nos encordamos, pues el patinazo de aquí en adelante nos haría descender hasta muy abajo...

Primeramente caminamos por terreno poco inclinado y paulatinamente va estrechándose el circo y empinándose las laderas. La nieve está muy dura y en algunos tramos apenas se clavan las puntas de nuestros grampones. La ascensión es lenta y fatigosa, inclinándonos hacia la derecha hasta llegar a unas rocas que nos permiten descansar. El sol da de lleno hasta hace algunas horas en esta parte y la nieve está ablandándose. Con bastantes dificultades, pues los grampones agarran mal en esta nieve, y es preciso tallar para mayor seguridad, alcanzamos nuevas peñas, en donde optamos por quitarnos los grampones, y continuar algunos metros por ellas para, a su final, seguir por la nieve, con muchas precauciones en busca de un lugar en donde la cornisa formada en la cresta, permita un paso hacia ella, alcanzándola bien asegurados y no con excesivas dificultades. Las mayores emociones ya quedan atrás, y ahora, lentamente, otra vez sobre hielo, llegamos a la cúspide de la sierra de la Demanda, desde la que se nos ofrece un dilatado panorama de cumbres nevadas, en un diáfano día primaveral. La temperatura es buena y la estancia en la cima se prolonga, pero al fin el descenso se impone, y rápidamente, deslizándonos por las palas de nieve, llegamos al barranco de Reoyo, y de allí a Urdante, poniendo punto final a este magnífico día de montaña y a estas notas, no sin antes animar a los montañeros vascos, para que visiten San Lorenzo, al comienzo de la primavera.